



Las disputas políticas e ideológicas de nuestro tiempo: la democracia en cuestión.

Lucía Wegelin, Ezequiel Ipar y Micaela Cuesta



Laboratorio de estudios sobre
democracia y autoritarismos
LEDA-LM_UNSAM



Resumen: En este texto analizamos algunos datos de una encuesta probabilística denominada “La legitimidad de la democracia en crisis”, realizada por el LEDA en colaboración con el CELS en septiembre de 2023. Nos detenemos en la lectura del Índice de Neoliberalismo y el Índice de Riesgo democrático, en tanto contribuyen a la interpretación de los resultados electorales de las elecciones presidenciales, siendo también centrales a la hora de comprender los desafíos político-ideológicos a los que se enfrenta la democracia argentina.

Palabras Clave: Elecciones 2023, coordenadas ideológicas, valores democráticos, ideología neoliberal.



Las disputas políticas e ideológicas de nuestro tiempo: la democracia en cuestión¹

Las cosas del creer

La sociología del siglo XX nos enseñó que las creencias de los individuos no son meros epifenómenos de procesos materiales que las explicarían por completo y las pondrían en el lugar de un resultado inerte. Cuando se trata de los hechos sociales aquello en lo que los individuos creen, el modo en el que se fijan o se ponen en duda sus creencias sobre el mundo social, se vuelve un elemento esencial de la propia organización de la vida social. Contra el materialismo ingenuo, Dewey solía enfatizar el hecho de que “las ideas pertenecen a seres humanos que tienen cuerpo, y no existe separación entre las estructuras y los procesos de la parte del cuerpo que atañe a las ideas y la parte que realiza los actos” (Dewey, 2004: 61). Esto cobra especial relevancia cuando se trata de la vida pública y los hechos institucionales del Estado, ya que “entre una teoría del Estado que considere a éste como un instrumento para proteger a los individuos en los derechos que ya poseen, y otra que conciba que su función es la de proporcionar una distribución más equitativa de los derechos entre los individuos, existe algo más que una diferencia especulativa. Porque las teorías las sostienen y las aplican los legisladores en el congreso y los jueces en el estrado, y marcan una diferencia en los propios hechos posteriores” (Dewey, 2004: 61).

Al mismo tiempo, debemos recordar que en la vida política no sólo importan las creencias que se dirimen en el aquí y ahora de los temas del debate público. Aquello que no se tematiza, las cosas “ya sabidas”, lo que no hace falta decir mientras se dicen los problemas públicos, opera por lo general como una especie de trasfondo de las creencias, que también sostiene a las instituciones y organiza la vida de los individuos en torno a ellas. En el sentido inverso, lo mismo ocurre cuando esos trasfondos entran en crisis, se agrietan, o reciben tematizaciones que tienen el objetivo de destruirlos. Ya se trate de procesos deliberados o de crisis del sentido de las creencias de fondo que suceden de modo contingente, estos shocks inesperados de lo “ya sabido” por las creencias políticas dejan en una situación de perplejidad a muchos contemporáneos. En esos tiempos de crisis (parcial o general) de las creencias políticas las cosas de la vida social parecen no encontrar su lugar y muchos individuos se encuentran en un nuevo estado de desorientación, que no es sino el

¹Publicación original en *Laboratorio: Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. Vol. 34, Núm. 1 (2024). Disponible en: [link](#)



efecto de esos pequeños sismos en las creencias que estaban ahí sosteniendo su vida personal y colectiva sin que se dieran cuenta ni fuera necesario tematizarlos. Indagar esas creencias en los momentos de su resquebrajamiento permite entonces ir más allá de la perplejidad y encontrar algunas coordenadas orientadoras sobre los consensos y los obstáculos posibles que se abren hacia el futuro de esas sociedades.

A nivel global el relativo éxito de los discursos políticos de extrema derecha, junto con su tematización confrontativa de valores democráticos esenciales, abre preguntas cada vez más insistentes para las ciencias sociales alrededor del mundo. Aquí pretendemos recortar su costado ideológico: ¿qué creencias e impugnaciones están detrás de estos fenómenos políticos? y puntualmente ¿sobre qué terreno ideológico es que logran cosechar votos discursos políticos que no defienden los valores ni las formas democráticas *a priori* y atacan de frente a la justicia social en nombre de un neoliberalismo recargado?

En un programa de televisión en el año 2021² Milei respondía con vacilación y evasivas ante la pregunta de si cree en la democracia, y en la campaña electoral de 2023 en el discurso que dio después de las PASO no dudó en llamar aberración a la justicia social y en asociarla con un robo³. El espacio político de Milei se ubicó de modo manifiesto en un combate ideológico con la idea de justicia social en nombre de la defensa de “la vida, la libertad y la propiedad”, apuntando entonces contra un núcleo de creencias que algunos consideraban uno de los consensos de fondo de la sociedad argentina desde que existe el peronismo. Por esa vía atacó y puso en estado de sospecha generalizada el valor de la equidad, de la igualdad, del papel del Estado en la redistribución de oportunidades de acceso a bienes y servicios fundamentales para el desarrollo de las personas que están implícitos en el concepto de justicia social y los desplazó por la narrativa del mercado como distribuidor más justo. Por otro lado, fue esquivo cuando se lo interrogó por la cuestión democrática. No desafió de frente los supuestos valores compartidos de la comunidad democrática, pero prefirió dejar en una penumbra de incertidumbre sus auténticas posiciones al respecto. En cualquier caso, estos dos grandes núcleos de creencias, la democracia como mejor modo de decidir sobre el orden social y la justicia social como principio igualitarista que hace a la sociedad más democrática, volvieron a estar en el teatro de nuestra discusión política en 2023.

El crecimiento de esas temáticas en el espacio público parecía indicar la transformación de algunos consensos de nuestra democracia y fue con esa preocupación que desde el Centro de Estudios Legales y Sociales se acercaron al Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos de la UNSAM, interesados en estudios que buscaban comprender lo que estaba sucediendo en esta problemática. En ese marco de colaboración se diseñó y realizó una nueva encuesta en septiembre de 2023.⁴ Con esta encuesta indagamos y pusimos a

² https://www.youtube.com/watch?v=7MmJ_92uWG4

³ <https://www.youtube.com/watch?v=BsLGhUHRp9o&t=3s>

⁴ La encuesta se realizó del 11 al 27 de septiembre de 2023. El público objetivo fue la población de 16 años y más de Argentina. Se realizaron llamadas a teléfonos particulares (celulares) de Argentina aplicando una



prueba, a través de diversas herramientas de medición, el estado de los consensos en torno a la democracia y la justicia social en la sociedad argentina en una coyuntura en la que un discurso político como el de Milei lograría conseguir más de la mitad de los votos en la segunda vuelta electoral de noviembre.

El espacio ideológico democrático en 2023

La crítica a la justicia social desde un discurso identificado con el neoliberalismo no es novedosa en la Argentina. Desde nuestros primeros estudios en 2013 venimos poniendo a prueba en encuestas y grupos focales un enunciado que afirma: “El Estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque con eso se fomenta la vagancia”. En la encuesta de 2013⁵ con cobertura en la Ciudad de Buenos Aires un 46,6% de los encuestados se manifestaba de acuerdo o muy de acuerdo con esa afirmación. En la encuesta de septiembre de 2023 con cobertura nacional, ese valor llegaba al 58,9 % de los encuestados que acordaban con ese enunciado. Venimos diagnosticando también una crisis de los sentidos de la justicia social en la ciudadanía que se manifestaba en que muchos jóvenes participantes de grupos focales entendían por ella la realización de una “justicia por mano propia” (Cuesta y Wegelin, 2017). Es sobre ese territorio de sentidos difusos sobre la igualdad y la redistribución que se hace en su nombre, sumado a prejuicios crecientes hacia quienes dependen del Estado, que encontró un terreno fértil el discurso político antiestatalista que coloca a la justicia social como formando parte del “robo que el Estado” le hace a algunos ciudadanos para “regalar injustamente” esos recursos materiales a otros habitantes a través de programas sociales de redistribución.

De todos modos, el discurso de Milei no fue original en convertir ese debilitamiento de los valores de la justicia social en una crítica al rol del Estado. La propia doctrina neoliberal propone un desplazamiento total de ese criterio colectivo sobre lo justo por el principio de la competencia entre individuos como único rasero de justicia válido que arrojaría como resultado una desigualdad justificable. En efecto, asumiendo esa contraposición es que

encuesta mediante procedimiento IVR. El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario estructurado de preguntas cerradas, con una muestra aleatoria estratificada. El margen de error es del 2,2%, y el nivel de confianza 95%. El procedimiento empleado para calibrar y eliminar los desbalances de la muestra consistió en re-asignar los pesos de los individuos de manera que el resultado final refleje la distribución poblacional. Las variables de corrección demográficas fueron: sexo, edad, nivel educativo, voto en elecciones presidenciales. Esto permitió generar una muestra representativa de la población sin sesgos. El tamaño de la muestra fue de 2074 casos totales luego del procesamiento y las pruebas de consistencias.

⁵ La encuesta “Problemas de la democracia en la Argentina” (CONICET/ANPCyT), realizada en 2013, contó con 700 casos y se compuso por un segmento orientado a cuestiones de estructura social y movilidad y otro segmento construido como una escala de Likert. Ese segundo segmento estaba constituido por 48 enunciados, en los que se indagaban cuestiones ideológicas en relación con la democracia construidos en base a discursos circulantes en la esfera pública argentina y sobre los que se ofrecían cinco respuestas posibles (desde “Muy en desacuerdo” hasta “Muy de acuerdo”). Algunos resultados parciales de esta encuesta pueden encontrarse en “Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en la Argentina: transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas. Parte I” (Ipar, Chavez Molina y Catanzaro 2014).



construimos un índice que consta de seis preguntas que abordan tres grandes dimensiones de la ideología neoliberal (Cuadro 1). Se les solicitó a los encuestados que expresaran su acuerdo o desacuerdo con afirmaciones sobre tres grandes dimensiones:

Cuadro 1: Dimensiones e indicadores del índice de “Neoliberalismo”	
Dimensiones	Preguntas-Indicadores. Nivel de acuerdo con los siguientes enunciados:
Políticas sociales igualadoras	P22. “Ampliar la inversión en educación y salud pública aunque eso conviva con alta inflación”. P21. “Reducir los subsidios energéticos a los sectores vulnerables para garantizar la estabilidad económica y que todos paguen lo mismo por los servicios públicos”.
Política fiscal	P20. “Reducir impuestos a los sectores más ricos de la sociedad para que puedan invertir y generar trabajo”. P23. “Realizar una reforma tributaria para que los sectores más ricos paguen más impuestos”.
Solidaridad	P27. “Lo positivo de ser emprendedor es que te permite adaptarte, cambiar de trabajo, no estar apegado a nada ni a nadie”. P28. “El Estado no debe entregar planes sociales porque con eso fomenta la vagancia”.

El índice está diseñado para medir la identificación de los sujetos con el modelo de justicia de la ideología neoliberal que entendemos como el anverso de la identificación con el modelo igualitarista de la justicia social. Por lo tanto, el índice oscila en un rango de 0 a 100, donde 0 expresa la menor identificación con el neoliberalismo y el máximo apoyo a la justicia social y el valor 100 señala el máximo nivel de identificación con el neoliberalismo y el mayor rechazo a los principios y políticas asociadas a la justicia social.

Si dicotomizamos la muestra obtenemos un llamativo 53,6% que queda del lado de las adhesiones al neoliberalismo. Si, en cambio, partimos en tres a la muestra (Tabla 1) obtenemos que: un 28,8% quedaría del lado de los muy neoliberales (un núcleo ideológico duro que se identifica con posiciones que se oponen a un sistema tributario progresivo, que valora positivamente la flexibilidad laboral y que se opone a políticas de redistribución del ingreso), dejando una mayoría de 55,4% en el centro de las posiciones relativas a estas cuestiones (una porción significativa de votantes que sostiene posiciones más ambiguas en relación a cada una de las dimensiones, apoyando la inversión en bienes públicos como la salud y la educación, acodado en algún grado con políticas tributarias más progresivas, o bien no rechazando de cuajo las medidas distribucionistas) y sólo un 15,8% del lado del anti-neoliberalismo (lo que muestra una identificación más plena con posiciones afines a la justicia social: garantía en el acceso a la salud y la educación, una política tributaria



consistentemente progresiva y en cuestiones relativas a la redistribución de la riqueza social a través de programas sociales).

Tabla 1: Posiciones de los ciudadanos sobre los valores neoliberales (Argentina, septiembre de 2023)

	Porcentaje
Anti-neoliberales	15,8 %
Algo neoliberales	55,4 %
Muy neoliberales	28,8 %
Total	100,0 %

Elaboración propia en base a la encuesta: La legitimidad de la democracia en crisis. Fuente: CELS-LEDA (UNSAM)

Es claro entonces que el neoliberalismo viene construyendo una adhesión subjetiva en términos valorativos que no se traduce inmediatamente en el voto a Milei (hay que tener en cuenta que en todos los perfiles de voto hay un porcentaje que puntúa más de 50 en este índice), pero también que el candidato de la derecha radical se quedó con la mayor parte de esos votantes: el 45,5% de los que puntuaron más de 50 en el índice de neoliberalismo manifestaba su intención de votar a Milei en octubre, mientras que sólo el 13,5% votaría a Massa y el 27,3% a Bullrich.

Su ataque al Estado, a los impuestos como mediadores de su rol distributivo y a la justicia social como horizonte normativo, tenía condiciones para “hacer sentido” por lo menos para el 53,4% de la sociedad argentina que puntuaba más de 50 en el índice. Pero inclusive cuando analizamos el campo distribuido en tres categorías (con puntos de corte en 33,33 puntos y 66,66 puntos en el índice de adhesión al neoliberalismo), observamos que además del 28,8% que están plenamente identificados con los principios de justicia de mercado, existe un 55,4% de encuestados que, ubicándose en el centro de este campo ideológico, estarían abiertos a escuchar la narrativa neoliberal contra la redistribución estatal y, al mismo tiempo, una narrativa de defensa de derechos sociales y el rol del Estado porque no tienen una posición homogénea y definitiva sobre esas controversias. En efecto, lo que veíamos en los grupos focales es que hay un perfil que está muy atravesado por contradicciones en relación a estas cuestiones, por ejemplo: defienden la salud y la educación pública gratuita pero no para los extranjeros, ni siquiera para los residentes en Argentina, creen que los impuestos a los sectores más ricos son excesivos y desalientan la inversión y, al mismo tiempo, que los subsidios a los sectores vulnerables hay que sostenerlos. Lo que parece haber sucedido es que un discurso explícito contra la justicia



social y a favor de la justicia de mercado juntó adhesiones en ese territorio confuso amplificando los puntos de acuerdo y ofreciendo justificaciones para los desacuerdos.

Nuestra lectura dialoga entonces con la hipótesis de la polarización que viene siendo dominante a la hora de interpretar resultados electorales en la Argentina⁶. Para este abordaje el campo de la conflictividad política se ordenaría según posiciones y encuadres (*frames*) contrapuestos en relación a una serie de cuestiones de agenda política (por ejemplo temas distributivos, securitarios o de género) (Kessler y Vommaro, 2022), configurando dos polos cada vez más lejanos que se identifican con dos grandes fuerzas o coaliciones político partidarias (que en la Argentina venían siendo el Peronismo y Juntos por el Cambio)⁷. Lo que caracterizaría, además, esta declinación pública del conflicto es una suerte de aversión recíproca entre los contendientes, sostenida en una identificación afectiva-emocional con sus respectivos líderes.

Si bien algunos de estos autores (Ramírez y Falak, 2023) reconocen la *asimetría* en esta dicotomización del enfrentamiento político (en la Argentina unos tienen más aversión que otros; unos son menos democráticos que otros) persisten en la hipótesis de la polarización partidaria como clave interpretativa privilegiada. Sin embargo, nos vemos obligados a revisar algunos supuestos de esos abordajes en tanto los resultados de las últimas elecciones presidenciales evidenciaron una partición relativamente diferente. Si bien es cierto (en virtud de los resultados del balotaje) que se trataba de candidaturas políticas que se solapaban en el campo ideológico, nos preguntamos si podemos seguir hablando de una contraposición en términos valorativos⁸ que tendría como único eje los temas vinculados a la ideología neoliberal y el rechazo a los principios de la justicia social. Contra esa imagen de la polarización podemos destacar dos cuestiones que surgen de la lectura de nuestros materiales. Por un lado, en esta coyuntura la ciudadanía parece estar inclinada hacia la identificación con el neoliberalismo en términos valorativos, de modo que no se trataría de una polarización simétrica en este tópico ideológico. El polo a favor de la justicia social parecería estar debilitándose frente al crecimiento de las posiciones neoliberales (28,8% contra 15,8%), por lo que se trataría en todo caso de una polarización valorativa asimétrica, en la que el neoliberalismo estaría ganando terreno. Por otro lado, insistimos con que es en el centro en donde se concentra la mayor parte de la muestra, exponiendo que existe allí un campo de creencias en disputa que no estaba ordenado, al menos en septiembre de 2023, en

⁶ En el libro *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (Quevedo y Ramírez, 2021) se puede encontrar una reconstrucción de esas lecturas sobre la polarización en su dimensión política, distributiva, económica, valorativa.

⁷ “La definición hace referencia a un aspecto muy destacado de la literatura politológica: el abandono de las actitudes, posiciones y opiniones de los “valores intermedios”. La polarización es también el vaciamiento del centro político” (Ramírez y Falak, 2023: 364).

⁸ Vommaro y Kessler sugerían que cuestiones distributivas asociadas a la justicia impositiva y la posición con respecto a los planes sociales eran algunos de los temas que más dividen a la sociedad argentina (2022) y sin embargo, ellos mismos también sostenían que no se puede describir a la sociedad argentina como bipolar en términos valorativos o ideológicos (aunque en algunos momentos sí en términos políticos) (Kessler y Vommaro, 2021).



virtud de los ejes preestablecidos por una distribución polar de la lucha político-partidaria. De todos modos, sigue resultando claro que hay una tendencia a la polarización si hacemos foco en la diferencia entre las puntuaciones en el índice entre los votantes de los dos candidatos del balotaje (el 45,5% de los votantes de Milei puntuaban más de 50 en el índice de neoliberalismo y sólo el 13,5% de los de Massa); es decir, cada candidato estaba claramente representando posiciones contrarias en relación a la ideología neoliberal, en un territorio ideológico inclinado hacia las adhesiones al neoliberalismo.

Además del índice de neoliberalismo (cuyo reverso es la identificación con la justicia social) construimos un índice de “Riesgo democrático” que no sólo apuntaba a indagar las disposiciones autoritarias y su entrelazamiento con el neoliberalismo (tal como venimos trabajando desde hace algunos años, Wegelin y Prestifilippo, 2016; Ipar, 2018; Cuesta y Prestifilippo, 2021) sino también la legitimidad de la democracia como mejor modo de dirimir conflictos sociales y tomar decisiones sobre el orden social. Por eso, indagamos sobre las siguientes dimensiones:

Cuadro 2: Dimensiones e indicadores del índice de "Riesgo democrático"	
Dimensiones	Preguntas-Indicadores. Nivel de acuerdo con los siguientes enunciados:
Reglas democráticas	P18. “En circunstancias de excesiva corrupción sería justificable un golpe de Estado”. P19. “En circunstancias de una catástrofe económica sería justificable un golpe de Estado”.
Instituciones democráticas	P15. Confianza en los presidentes electos democráticamente. P16. Confianza en los legisladores electos democráticamente. P17. Confianza en los jueces electos democráticamente.
Autoritarismo	P24. “La pena de muerte sirve para prevenir crímenes muy graves, aunque las convenciones de derechos humanos se opongan”. P26. “Para evitar el crecimiento de las villas miseria el Estado debería impedir por la fuerza que se produzcan nuevos asentamientos”.
Racismo y xenofobia	P11. “Estoy harto de los negros que arruinan nuestro país, a esta altura la única solución es deportarlos a todos”. P13. “Todos los meses, miles de bolivianos y paraguayos cruzan la frontera como ratas para cobrar los planes sociales y nadie hace nada”.

En el análisis general de las puntuaciones en este índice nos encontramos con una situación que parecería ser mucho más simétrica que la del índice de neoliberalismo: si dicotomizamos las puntuaciones queda el 50% arriba de 50 puntos y el 50% por debajo. Si lo dividimos en tres partes se recortan un 24,2% de ciudadanos muy democráticos, un amplio 50,6% ubicados en el centro y un 25,2% de puntuados altos en el rechazo a los valores democráticos, identificados con posicionamientos antidemocráticos.



Tabla 2: Posiciones de los ciudadanos sobre los valores democráticos (Argentina, septiembre de 2023)

	Porcentaje
Muy democráticos	24,2 %
Algo democráticos	50,6 %
Anti-democráticos	25,2 %
Total	100,0 %

Elaboración propia en base a La legitimidad de la democracia en crisis. Fuente: CELS-LEDA (UNSAM)

De todos modos, hay que subrayar que al tratarse de cuestiones que están en el núcleo del funcionamiento y los valores de nuestra democracia las que aquí indagamos, un 50% de puntuaciones mayores a 50 (siendo 100 el mayor riesgo democrático) resulta un signo en sí mismo preocupante. Ya no se trata aquí de principios valorativos y criterios de justicia social que pueden estar en disputa en el interior de una democracia sino de posiciones que la ponen en jaque, ya sea porque se acuerda con la posibilidad de un golpe de estado o porque se legitima la violencia como modo de dirimir conflictos sociales o bien porque se deshumaniza y segrega a un otro social. Un 50% de indefiniciones sobre esas cuestiones nodales de la democracia y un 25,2% que muestra un claro resquebrajamiento en las creencias y grados de adhesión de nuestro sistema político democrático resulta inquietante.

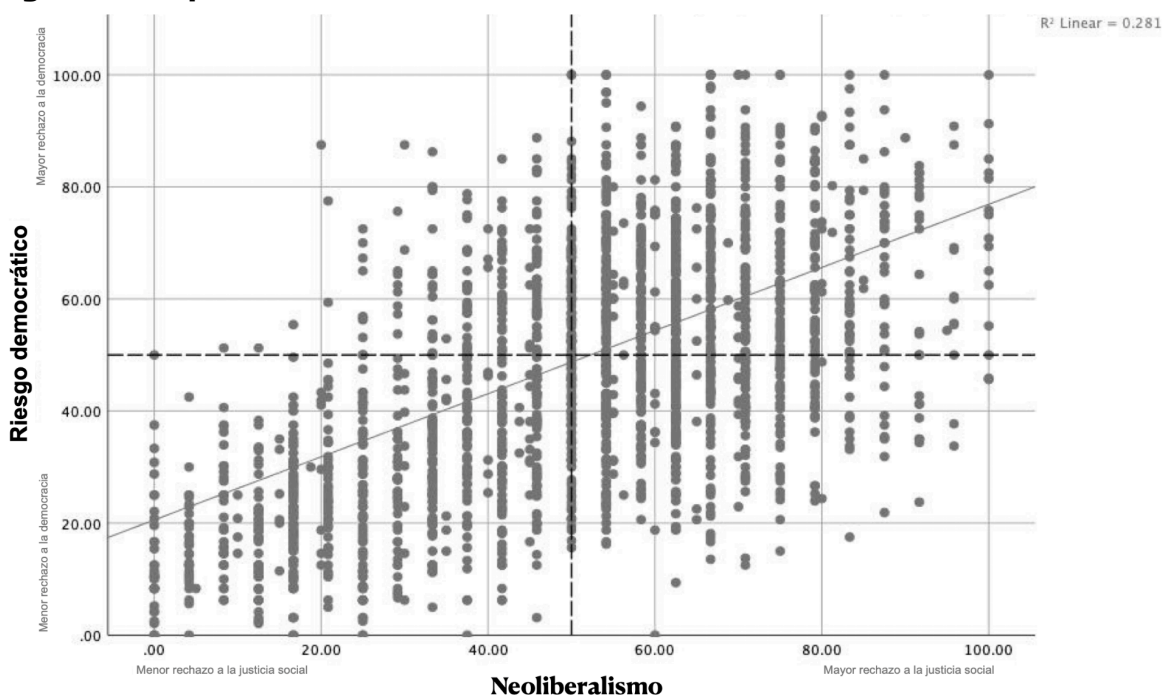
Resulta claro que ya no es posible afirmar que la polarización sobre algunos valores (como los relacionados con temas distributivos) se sostienen sobre la base de un amplio consenso democrático (Kessler y Vommaron, 2021), sino que se trata de un consenso que se ha resquebrajado. En este contexto es la propia democracia la que resulta cuestionada en las posiciones que se tematizan en la esfera pública y en el debilitamiento de los valores que sostienen el trasfondo de nuestra vida democrática. En los grupos focales que realizamos hacia el final de la pandemia en 2021, veníamos observando que la polarización afectiva entre dos grandes coaliciones políticas no era lo que ordenaba las discusiones políticas de los participantes. Más bien vislumbrábamos en aquel entonces que en la salida de la pandemia comenzaba a crecer la imagen de una “nueva grieta” que colocaba a todos los políticos como un otro, una minoría responsable de la crisis que “todos nosotros” padecemos (Cuesta y Wegelin, 2022). En ese trastocamiento de la imagen del campo



político, la propia democracia ha perdido legitimidad, junto con sus actores principales⁹. Frente a la crisis de horizontes de salida de la crisis que se experimentó en la pandemia, junto a otros factores como la digitalización del espacio público a través de las redes sociales (Ipar, Cuesta y Wegelin, 2023) -intensificada durante la época de encierro-, lo que parecería haberse profundizado es la crisis de los valores democráticos, un síntoma que quizás sea novedoso para la historia reciente de la democracia argentina. Algo de eso parece haberse manifestado en la elección nacional de 2023.

A la hora de pensar esa elección, resulta útil analizar la asociación entre las posiciones de los individuos en el índice de neoliberalismo y los valores que obtienen en el índice de riesgo democrático. Ello no sólo nos permite profundizar en la hipótesis del entrelazamiento entre ambas cuestiones que se ha venido analizando desde hace algunos años bajo la hipótesis de un neoliberalismo autoritario (Ipar, 2018; Balsa, 2024), sino que además aporta elementos para comprender el éxito del discurso político de Milei en la última elección nacional y nos permite relanzar la pregunta sobre cómo se (re)construye la legitimidad de la democracia.

Gráfico 1: Posiciones de los ciudadanos sobre la democracia y el neoliberalismo (Argentina, septiembre 2023)



Elaboración propia en base a la encuesta: La legitimidad de la democracia en crisis.

Fuente: CELS-LEDA (UNSAM)

En el gráfico de dispersión visualizamos a todos los encuestados en función de su puntuación en el Índice de Riesgo democrático y el Índice de Neoliberalismo (que también

⁹ En ese mismo sentido, Yanina Welp ha trabajado sobre cómo la incapacidad de los principales partidos políticos de la sociedad argentina para articular demandas sociales afecta a la democracia en términos de su funcionamiento y su legitimidad (Welp, 2022).



puede leerse como posiciones de rechazo a la justicia social en un sentido amplio). Si bien el objetivo de este trabajo consiste principalmente en describir y analizar el mapa de los posicionamientos políticos e ideológicos de la sociedad argentina, podemos analizar lo que sucede con estas variables en un modelo explicativo. Como vemos en el gráfico, la prueba de regresión lineal le asigna validez (relativa) a la hipótesis que afirma que aumentos en las puntuaciones de los individuos en la variable que mide su posición con respecto a la ideología neoliberal van acompañados de aumentos en la variable que mide la intensidad de su rechazo a los valores democráticos. Cuando calculamos el modelo de regresión lineal simple para predecir el efecto de la adhesión al neoliberalismo en la posición sobre los valores democráticos obtuvimos un resultado estadísticamente significativo ($p < .001$). El valor del R^2 fue .281, que si bien no es muy alto, logra predecir a través de una única variable (adhesión al neoliberalismo) el 28,1% del cambio en un problema tan importante en el mundo social real como el nivel de rechazo a la democracia por parte de los ciudadanos. La ecuación de la regresión fue de $20,56 + 0,56 * (\text{Riesgo democrático})$, donde la puntuación en el rechazo a la democracia aumenta 0,56 puntos por cada unidad de variación positiva en Neoliberalismo.

Si leemos el volumen de la distribución por cuadrantes se vuelve claro que no había en el espacio ideológico de la Argentina de 2023 un terreno muy fértil para un discurso neoliberal e identificado plenamente con la democracia al mismo tiempo, ya que en todo el cuadrante inferior derecho se ubica el 19,4 % de los encuestados y sólo un 5,8% puntúa más de 60 en el índice de neoliberalismo y menos de 40 en el de riesgo democrático a la vez. Por otro lado, en el cuadrante superior derecho se ubica un 34,3% de la muestra mientras que en el inferior izquierdo un 30,5% y el restante 15,7% en el cuadrante superior izquierdo (puntuadores relativamente altos en el rechazo a los valores democráticos pero a favor de la justicia social). Por eso, tampoco parecía haber un espacio muy importante para un discurso antineoliberal y que vaya en contra de las conquistas democráticas de los últimos tiempos. En efecto, si reducimos ese extremo a quienes puntúan menos de 40 en neoliberalismo y más de 60 en riesgo democrático encontramos que sólo un 2,3% de la ciudadanía se posiciona en ese extremo. En resumen, la legitimidad de la democracia decrece con la mayor identificación por parte de la ciudadanía con principios de la ideología neoliberal claramente en conflicto con nociones de justicia social y, a la inversa, la identificación con formas y valores democráticos se sostiene sobre la legitimidad de la justicia social y fiscal.

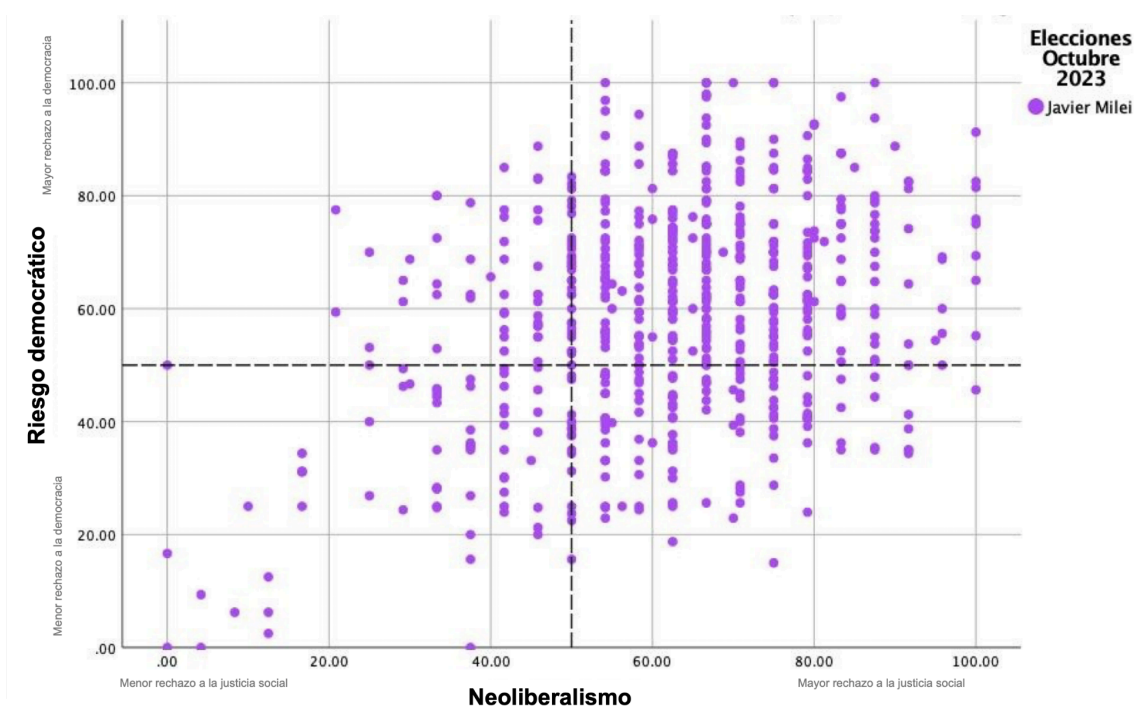
En el gráfico que nos muestra cómo se articulan ambas cuestiones, podemos leer una escena de polarización valorativa ya que hay dos cuadrantes contrapuestos que concentran la mayor cantidad de casos. Pero se trata de una polarización bi-dimensional, en la que uno de los polos lo constituye el 34,3% de liberales con alto rechazo a los valores democráticos (liberales no-demócratas) y el otro polo está conformado por el 30,5% de ciudadanos anti-liberales con alta adhesión a los valores democráticos (progresistas)



democráticos). Sin embargo, otra vez hay que destacar que hay un sector que se ubica en el centro (un 14,4% puntúa entre 40 y 60 en ambos índices), más indefinido entonces en términos ideológicos y que podemos sospechar dispuesto a ser politizado en uno o en otro de estos dos polos de sentidos complejos predominantes.

Entre los que manifestaban que su próximo voto iba a ser hacia Milei el 54,3% se encontraba entre los perfiles no-democráticos y neoliberales, es decir, en el cuadrante superior derecho del gráfico, de modo que parecería que es en ese territorio ideológico en donde se construyó su éxito. No sólo se quedó con la mayoría del extremo no-democrático y neoliberal (del 17,4% que puntuó más de 60 en ambos índices) sino que elaboró un discurso político atractivo para todo ese cuadrante (en el que recordemos que se sitúa el 34,3% de la ciudadanía).

Gráfico 2: Posiciones de los ciudadanos sobre la democracia y el neoliberalismo entre votantes de Milei (Argentina, septiembre 2023)

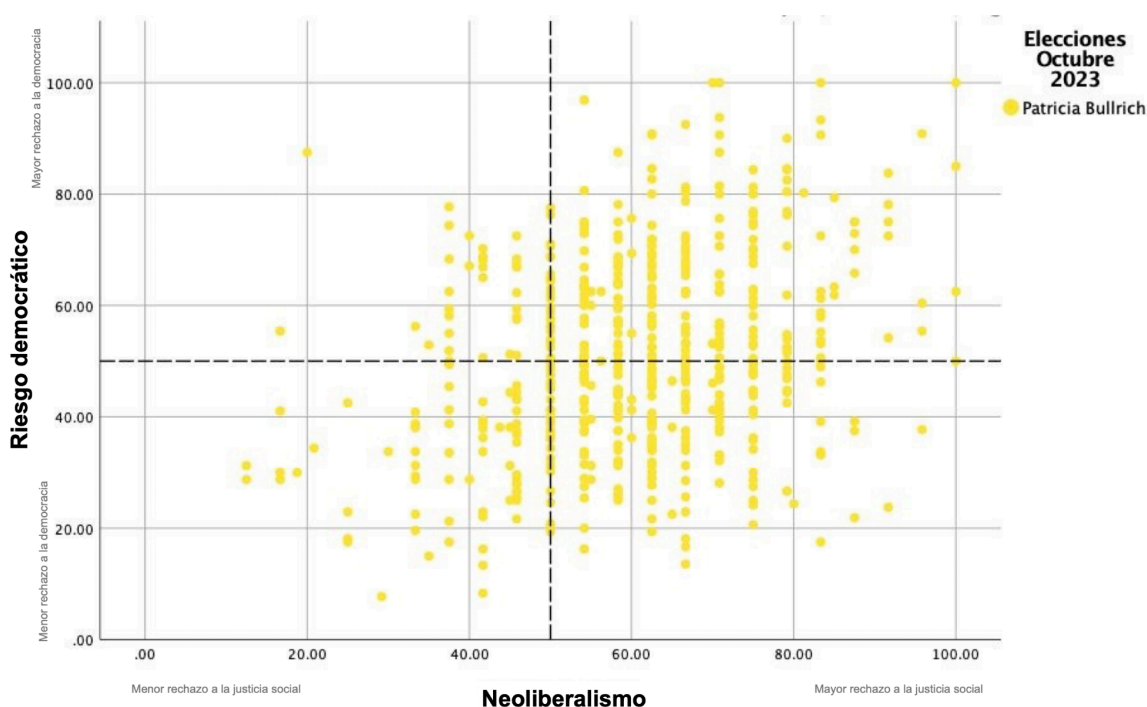


Elaboración propia en base a la encuesta: "La legitimidad de la democracia en crisis"
Fuente: CELS-LEDA (UNSAM)

Los resultados del balotaje no pueden ser comprendidos sin analizar las disposiciones de los que se manifestaban dispuestos a votar a Patricia Bullrich, que finalmente llamó a votar por Milei en el balotaje. En su caso también la mayor parte de los votantes (un 39,7%) se ubicaban en el cuadrante ideológico configurado por posiciones no-democráticas y neoliberales. De todos modos, recogía más adhesiones que Milei en el cuadrante de posiciones más neoliberales pero con una adhesión democrática más alta. Se trataría entonces de un electorado que está quebrado internamente entre una posición más

democrática y otra menos, pero que coincide en sus posicionamientos en cuanto a lo que aquí venimos pensando como ideología neoliberal. A pesar de que el cuadrante inferior derecho es minoritario en comparación con los dos polos que más casos reúnen en toda la muestra (señalábamos que sólo un 19,4% del total se ubica en el cuadrante neoliberal-democrático), entre los votantes de Bullrich un 33,1% se ubica allí, siendo el segundo espacio del que más votos reúne (después del cuadrante neoliberal y no-democrático en donde se reúne el 39,7% de sus votantes).

Gráfico 3: Posiciones de los ciudadanos sobre la democracia y el neoliberalismo entre votantes de Bullrich (Argentina, septiembre 2023)

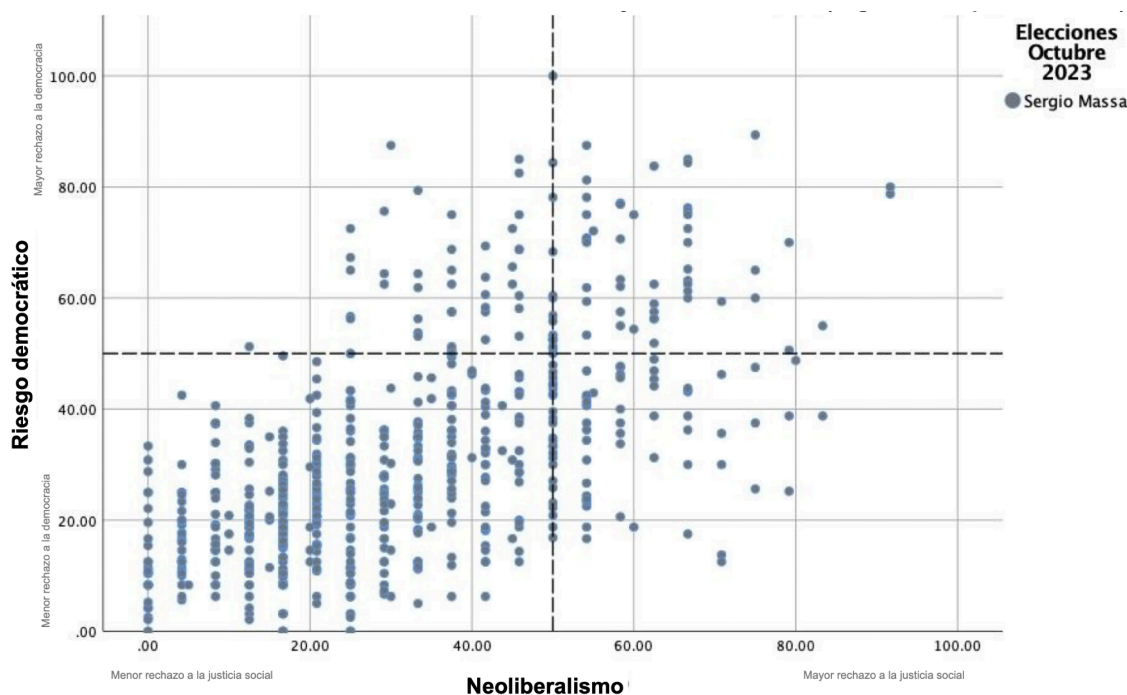


Elaboración propia en base a la encuesta: "La legitimidad de la democracia en crisis"
 Fuente: CELS-LEDA (UNSAM)

En sentido inverso, entre los votantes de Sergio Massa, el 60,% se ubicaba en el cuadrante democrático y con disposiciones próximas a los principios de la justicia social y contrarios a la ideología neoliberal. Entre quienes manifestaban su intención de votarlo en las elecciones generales de octubre, la porción más baja (10,6%) se ubicaba en el cuadrante neoliberal y democrático, lo que puede resultar sorprendente para quienes pensaban que se trataba de un candidato fuerte en ese perfil, por su discurso pro-empresarial que en la campaña confrontaba muy directamente en temas relativos a los valores democráticos con Javier Milei. Por el contrario, recogía más adhesiones entre los antineoliberales que puntuaban entre 50 y 80 en riesgo democrático (un 16,9% que sigue resultando muy minoritario comparado con el 60,7% del cuadrante inferior izquierdo).



Gráfico 4: Posiciones de los ciudadanos sobre la democracia y el neoliberalismo entre votantes de Massa (Argentina, septiembre 2023)



Elaboración propia en base a la encuesta: "La legitimidad de la democracia en crisis"

Fuente: CELS-LEDA (UNSAM)

En las distribuciones de los tres perfiles de votantes en el espacio delimitado por estos dos ejes se pone en evidencia las condiciones de posibilidad de dos modelos de discursos políticos contrapuestos en relación a estos dos grandes nudos valorativos que atravesaron la campaña electoral y aún siguen insistiendo en nuestra esfera pública: uno comprometido con la democracia y que defiende los valores de la justicia social y otro que no defiende a la primera y ataque de frente a la segunda. Al mismo tiempo, los tres gráficos muestran la tendencia a la superposición ideológica entre los votantes de Bullrich y los de Milei que explican los resultados del balotaje y la fragmentación interna en términos de valores democráticos entre los votantes de Bullrich, que coinciden en sus posiciones en relación a la ideología neoliberal.

El discurso político es exitoso cuando hace uso de una doble capacidad: por un lado, interpretar las creencias sociales existentes y, luego, representarlas; por otro, intervenir sobre ese campo ideológico para transformar las creencias, sobre todo las que se encuentran fragilizadas y producen desorientación en los sujetos. En una democracia un discurso político busca votos entre quienes comparten las creencias que él expresa pero también intenta modificar las creencias del resto para acrecentar su caudal. En ese juego doble se transitó la campaña electoral del 2023 que estuvo dominada por las discusiones públicas que el discurso de Milei traía a la esfera del debate junto con su marco de



comprensión, que evidentemente terminó logrando convocar a perfiles que puntuaban menos de 50 en el índice de riesgo democrático, quizás con un discurso neoliberal con el que sí tendían a acordar.

Palabras finales

Esto nos deja algunas pistas para comprender el pasado pero también quizás para repensar el futuro político. En cuanto a lo primero podríamos decir que no debería resultar sorprendente que el discurso político neoliberal haya logrado legitimidad colocándose en los bordes de la democracia. De esta manera se confirma la hipótesis fraseriana que afirma que el capitalismo canibaliza los poderes democráticos y los marcos legales que sirven a su ordenamiento (Fraser, 2023). Tampoco debería sorprender el limitado entusiasmo que generaron los discursos que se identificaban con un neoliberalismo democrático, cuestionando ahora la adecuación del concepto de neoliberalismo progresista de Fraser para nuestro país y para esta época en general (Fraser, 2019). El espacio ideológico argentino parecería ser tan restringido para discursos antidemocráticos y antineoliberales como para discursos democráticos y liberales. Eso no significa que quienes se identifican con esas posiciones queden por fuera de la discusión política sino más bien que tienen pocas chances de construir mayorías a través de esa discusión, pero siguen siendo importantes para la construcción de mayorías desde cualquiera de los dos polos con más volumen. Especialmente el 19,4% de liberales democráticos están en el centro de la disputa y una política democrática debería poder atraerlos hacia sí para elaborar una defensa contra el neoliberalismo antidemocrático del que somos contemporáneos.

Decíamos, que la política no sólo tiene la capacidad de representar un estado de cosas en el orden de las creencias sino que tiene también la potencia de intervenir en ese orden y transformarlo en función de horizontes promisorios hacia el futuro. Y para hacer eso desde una perspectiva democrática, resulta claro que no basta con representar al 30% que se ubica en el cuadrante inferior izquierdo (el más democrático e igualitario) sino que es necesario interpelar para modificar el estado de las creencias antidemocráticas para hacer que crezca ese 30% de ciudadanos con valores muy democráticos y anti-neoliberales que encontramos en la fotografía del campo ideológico en septiembre del 2023. Hay una última pista que ofrece la lectura de estos datos si interpretamos a la valoración de la justicia social como un fondo de creencias capaz de movilizar una identificación más férrea con los valores de la democracia. Fortaleciendo al igualitarismo anti-neoliberal en términos valorativos podríamos a la vez estar solidificando la adhesión a la democracia en sí misma. Es posible orientar los argumentos y energías en las luchas político- ideológicas para apuntalarlas y en ese mismo movimiento sería posible reforzar la legitimidad democrática.